

Editorial

Renzo Ramírez-Bacca*

Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, Colombia

 <https://doi.org/10.15446/historelo.v17n38.117423>

En esta edición, *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local* (Nro. 38) celebra la diversidad y profundidad de la historia regional y local, reconociendo la importancia de las tradiciones, la identidad y la variación cultural que moldean las comunidades. En Colombia y otras partes de América Latina, la historia se entrelaza en las tradiciones religiosas, los saberes ancestrales y la medicina tradicional, cada uno dejando una huella en el tiempo y el espacio. Así, en el presente número se propone como un espacio de reflexión histórica, donde la historia deja de ser una serie de eventos aislados y se convierte en un tejido vivo de relatos colectivos que definen quiénes somos y hacia dónde nos dirigimos.

Inicialmente, el culto mariano, abordado por Juan-Francisco Correa-Higuera desde una perspectiva interdisciplinaria (historia, sociología y crítica literaria), con la venerada figura de la Virgen de Chiquinquirá, nos invita a explorar cómo la espiritualidad ha sido una piedra angular en la construcción de la identidad nacional. Desde los tiempos coloniales hasta el período republicano, la devoción mariana ha evolucionado, convirtiéndose en un símbolo que trasciende generaciones y regiones, uniendo a los colombianos en una narrativa compartida de fe y pertenencia.

En otro ámbito, la tradición oral del pueblo Nasa nos recuerda que el tiempo, para las comunidades indígenas, no es una simple sucesión de días, sino un “andar del tiempo” que recoge sabidurías ancestrales y prácticas comunitarias. Con dicho enfoque, Alcira Aguilera-Morales, Cielo Andrea Velandia-Pérez y Esther-Cecilia Zemanate analizan como a través de sus historias y leyendas, los niños del pueblo

* PhD. en Historia por la Universidad de Gotemburgo (Suecia). Profesor titular adscrito a la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Sede Medellín-Colombia. Miembro del grupo de investigación “Historia, trabajo, sociedad y cultura” (Categoría A en Minciencias). Correo electrónico: rramirezb@unal.edu.co  <http://orcid.org/0000-0002-0615-7530>

Nasa aprenden el valor de la pervivencia y el respeto por la Madre Tierra, manteniendo viva la esencia de su cultura.

En el Bajo Atrato, Hanier Nagles-Palacios a partir de un trabajo de campo y con la ayuda de la técnica de entrevistas y estudios previos, muestra como la medicina tradicional de los jaibanás, yerbateros y parteras sostiene la salud de las comunidades mediante un profundo respeto por la naturaleza y una conexión interétnica que perdura, demostrando que la salud y el bienestar reflejan la cooperación entre culturas.

Ya en otro ámbito local y urbano, Héctor-Alfonso Martínez-Castillo y Jhon-Jaime Correa-Ramírez, plantean que la localidad de Pereira (Risaralda, Colombia), a principios del siglo XX, experimentó una transformación significativa con la llegada de la electrificación, marcando el paso de poblado a ciudad y modelando el desarrollo económico y social de la región. Este proceso reflejó las “luces y sombras” de la modernización, dejando una marca imborrable en la memoria histórica de la ciudad entre 1914 y 1939.

Adicional y retomando el análisis de estudios previos, el artículo de Lina Marcela González-Gómez sobre la departamentalización en Colombia entre 1904 y 1951 nos invita a reflexionar sobre la historia de la organización territorial del país. La creación de departamentos en tres grandes momentos históricos refleja las tensiones entre un modelo centralista y los movimientos regionales por una mayor autonomía. Este proceso de departamentalización no solo responde a necesidades de administración, sino que también evidencia una lucha de poderes entre el centro y las regiones, donde la creación de nuevos departamentos buscaba aplacar las demandas locales. A través de un análisis historiográfico exhaustivo, González-Gómez desentraña cómo la departamentalización influyó en la relación entre el Estado y las comunidades, marcando un camino que, décadas después, continuaría con la Constitución de 1991, cuando Colombia abrazó un modelo de autonomía territorial. Esta mirada histórica nos ayuda a entender cómo las luchas por el poder local y regional han moldeado el actual mapa administrativo y político del país.

Por otro lado, en perspectiva de revisión documental, documental y bibliográfica, el trabajo de Lisbeth-Katherine Duarte-Herrera, Mario López-Martínez

y José-Adolfo Pedraza-Beleño examina el trascurrir de la investigación sobre la paz en Colombia desde los enfoques de paz negativa, positiva e imperfecta. Estos paradigmas guían una vasta producción académica en el país, que pasa de estudiar la violencia como fenómeno aislado a centrarse en los procesos de construcción de paz y en las memorias de las víctimas. En un país marcado por décadas de conflicto armado, el desarrollo de la investigación para la paz es en sí mismo un testimonio de la resiliencia y del compromiso por alcanzar la reconciliación. Al analizar cómo estos enfoques han influido en las políticas públicas y en el entendimiento de la paz, los autores trazan una línea que conecta el conocimiento científico con las experiencias de quienes han vivido los conflictos. Este esfuerzo académico no solo documenta, sino que también propone caminos para una paz duradera, destacando la importancia de entender la paz desde perspectivas amplias que incluyan la reparación y la justicia.

Finalmente, desde una perspectiva regional más amplia, el trabajo de Malena Mazzitelli-Mastricchio sobre la cartografía en la provincia de Buenos Aires entre 1917 y 1950 nos ofrece una mirada sobre la transición de los mapas de grillas políticas a técnicas en Argentina. Este cambio en la Dirección de Geodesia subraya cómo las innovaciones en el saber cartográfico y la especialización técnica transformaron la representación territorial, facilitando una nueva manera de entender y dividir el espacio que trascendió lo político para consolidarse en lo científico y técnico.

Visto del anterior modo, esta edición busca no solo recordar, sino también inspirar. Al entender nuestro pasado, reconocemos el valor de nuestras raíces y la resiliencia de nuestras comunidades. Invitamos a nuestros lectores a sumergirse en estos relatos, a descubrir las voces que nos anteceden y a vislumbrar el futuro que juntos podemos construir.

Medellín, 31 de octubre de 2024

